

Cinco escritos clarinófilos desconocidos

José Luis Campal

Real instituto de Estudios Asturianos

Aurora Sánchez

El súbito fallecimiento el 13 de junio de 1901, en Oviedo, de Leopoldo Alas, “Clarín”, cuando frisaba el medio siglo de vida, desencadenó, como lo había hecho en vida –si bien entonces alternando los elogios con los vituperios–, una riada de reconocimientos póstumos. Buena parte de estos escritos han sido recogidos por los más acendrados expertos clarinistas, con José María Martínez Cachero (1924-2010) a la cabeza. Los cinco textos que hoy aportamos, sin ser inéditos, permanecían olvidados y no han sido exhumados, que sepamos, ni constan en los repertorios bibliográficos establecidos por la hispanista Noël M. Valis (1986 y 2002). Uno de ellos corresponde a los días previos al desenlace fatal y los restantes vieron la luz, uno a los pocos días de certificarse la muerte de Clarín, y los tres siguientes en el primer aniversario de la desaparición del catedrático de Derecho.

I. El 30 de mayo de 1901 el diario republicano de Gijón *El Noroeste* insertaba, en su número 1 534 y en plana principal, una pormenorizada reseña crítica de *La Regenta* firmada por Nitármez, seudónimo que popularizó el escritor asturiano Jesús Fernández Martínez Elorza (1869-1936)¹. No se trata de la edición princeps, emprendida en Barcelona por Daniel Cortezo en dos tomos, aparecidos en enero y junio de 1885, dentro de la Biblioteca “Arte y Letras”, y con ilustraciones de Juan Llimona y grabados de Gómez Polo, sino de la realizada en Madrid en 1900 por la Librería de Fernando Fe también en dos tomos y en cuya cubierta se refleja la fecha de 1901², teniendo como novedad destacada un prólogo de Benito Pérez Galdós³. Lleva a cabo el comentarista un recorrido somero por los

¹ Según Suárez (1936: III, 310-312), fue bibliotecario y archivero en Oviedo, Gijón, Vitoria, Segovia y Madrid, donde prestó servicios en la Biblioteca Nacional. Sus trabajos literarios, nunca recogidos en forma de libro, los diseminó en publicaciones de Asturias (*El Eco de Asturias*, *El Carbayón*, *El Noroeste*, *El Correo de Asturias*), Madrid (*El Imparcial*) y Segovia (*La Verdad*).

² Razona Martínez Cachero (1987: 90) que ello fue debido a que la obra comenzó a imprimirse en 1900 pero no se concluyó hasta el año siguiente, «no mucho antes de la muerte del novelista», probablemente, como indican en sus sueltos los periódicos de la capital, sobre el 27 de mayo. Otra posibilidad podría ser la de que se gestionaron los permisos correspondientes para la impresión en 1900 y se imprimieron las portadas, pero al retrasarse la finalización del trabajo se incorporó la fecha de 1901 en las cubiertas. Ello explicaría, a nuestro parecer, que Nitármez hable, a finales de mayo de 1901, de una reedición de *La Regenta* que tiene «fresca aún la tinta y húmedo el papel».

³ De esta edición exhumó María José Tintoré (1987: 253-288) seis reseñas críticas aparecidas en la prensa española entre el 2 de junio y primeros de julio de 1901, y firmadas por Tomás Carretero, Ortega y Munilla,



contenidos del argumento urdido por Alas, resaltando de la obra su estilo brillante y su condición de pieza magistral y hermosa. Llama a Clarín "obrero intelectual" y recuerda que *La Regenta* ha conocido entre los asturianos una buena fortuna lectora, cargando las tintas sobre el integrismo religioso imperante y el clima de beatería asfixiante que envuelve la acción novelística, razón por la cual considera al Magistral de Vetusta la principal figura del fresco moral y social que Alas levanta.

"LA REGENTA" (DE CLARÍN)



Llega la obra a mis manos, fresca aún la tinta y húmedo el papel... Consta de dos volúmenes en 8.^a de muy abultadas páginas y lleva de prólogo un admirable y profundo trabajo del maestro Galdós.

Catorce mil ejemplares, según reza la portada, ha hecho el conocido editor Fe, en esta segunda etapa⁴; pocos me parecen; y si bien fue demasiado tardía -no peco de exagerado si digo con exceso-, la nueva edición de *La Regenta*, dado que se agotó la primera a los pocos días de publicada, es ahora de «actualidad palpitante», de felicísima oportunidad, si se tiene en cuenta nuestro estado presente social, con el hermoso y plausible despertar (¡¡ya era tiempo!!) de los elementos demócratas y liberales, milagro que debemos al eminente D. Benito con *Electra*, y que ha producido en los negros oscurantistas una desesperación increíble, patentizada de modo elocuente en esos censurables trabajos de zapa, impropios de quienes se titulan propagandistas de la sublime doctrina del Crucificado.

¡¡Qué sarcasmo!!

Pero, dejémonos de digresiones, y profetizando a los exagerados clericales, si continúan en su loca y desenfadada obra todas las fierezas del Averno, pasemos a examinar la primorosa y erudita labor del infatigable obrero intelectual D. Leopoldo Alas (*Clarín*).

Como cuanto yo dijera sería muy pálido reflejo de la realidad, oportuno y acertado me parece entresacar de los grandilocuentes párrafos del prólogo de Galdós (que ya conocerán muchos gijoneses por haberlo publicado en *Los Lunes* de esta semana el popular diario madrileño *El Imparcial*) lo más conveniente para que los que no hayan tenido la dicha -que serán contados en Asturias- de leer *La Regenta* puedan formarse idea aproximada del argumento y caracteres de tan hermosa, magistral e interesante novela.

La acción se desarrolla en Oviedo, en la tranquila e histórica ciudad de los Obispos, que encierra tantos misterios... algunos *descubiertos* por plumas como la de Clarín; y haciendo verdadero derroche de sal, galanura, erudición y brillantez de estilo.

A. Marsillach, Mariano de Cavia y José Rocamora, más una anónima.

⁴ En puridad, la de Fernando Fe no es la segunda sino la tercera edición, dado que entre la primera y ésta apareció, auspiciada por *La Publicidad*, otra en 1894, ofrecida como folletín que se insertó en el citado diario entre el 15 de enero y el 3 de octubre de dicho año.



Da principio la obra con un valioso cuadro de vida clerical, pintado de mano maestra; porque en él hay olor eclesiástico de viejos recintos ahumados por el incienso, murmuraciones de beatas, visos negros de sotanas raídas o elegantes. En medio de este llamativo grupo, se destaca la principal figura de la novela: un magistral, llamado D. Fermín de Pas, personalidad grande y compleja, tan humana por el lado de sus méritos físicos, como por la de sus flaquezas morales... De la misma cuña son: el maliciosillo Arcediano *Glocester*, el Arcipreste Ripamilán, el Beneficiado D. Custodio y el propio Obispo de la Diócesis, orador ardiente y asceta de inolvidable memoria.

Aparecen después las mundanas, descollando entre ellas la estampa primorosa de Obdulita Fandiño, tipo acabado de la beatería bullanguera, que va a los templos con *toilette* elegante, provocativa, descotada hasta en sus devociones, perturbadora del personal religioso. Viene enseguida la distinguida señora D.^a Ana de Ozores⁵, dama hermosa, soñadora, con aspiraciones a un vago ideal afectivo que no vio realizado en la risueña época de la vida. Casada con el ex regente de la Audiencia Sr. Quintanar, que le dobla la edad, no tienen hijos, y... el lector, hondamente abstraído y siguiendo sin perder sílaba paso a paso el proceso psicológico de la novela, verá cómo la citada D.^a Ana, después de empeñada lucha, se pierde por lo laico, pues el insigne Clarín, como dice Galdós, obligado por el asunto a escoger entre dos males, se decide por el seglar, que siempre es menos odioso que el eclesiástico, porque tratándose de dar la presa a uno de los dos diablos que se la disputan encarnizadamente, lógico y natural es que sea postergado el que se vistió de sotana para las audaces tentaciones, ultrajando con su ropaje el sacro dogma y la respetable dignidad sacerdotal.

Algo diríamos ahora del corruptor D. Álvaro de Mesía, del Magistral Pas, de los marqueses de Vegallana y sus hijos, de Carraspique, Barinaga, etc., pero nos lo velan apremios de espacio y son más para *leídos* en *La Regenta* que para esbozados en este humilde artículo.

Terminaremos, pues, recomendando a los abonados de *El Noroeste* la pronta adquisición de aquella, que instruye deleitando y en la que hay mucho que estudiar y aprender, si no quieren quedarse con el deseo... hasta que se publique la tercera edición de *La Regenta*, que espero sea dentro de breve plazo⁶.

II. Aún no habían transcurrido dos semanas del entierro de Clarín cuando se incluye, en el número 4 del avilesino *Semanario Pintoresco (Literatura, política, religión, actualidades)*, correspondiente al 23 de junio de 1901, un trabajo firmado por M. Sew,

⁵ En el original del periódico, por errata tipográfica, "Azores".

⁶ No conocería la novela de *Alas* una nueva edición hasta 1908, cuando la acomete la barcelonesa casa Maucci, también en dos tomos, con dibujos y grabados de Juan Llimona y Gómez Polo, y dentro de la misma Biblioteca "Arte y Letras". Señala José Luis Gómez (1989: XLVII), cuando se ocupa de la edición y notas de la novela, que Cortezo no tuvo «en cuenta algunas de las correcciones, incorporadas en el segundo tiraje de la edición príncipe y las de la edición de Fernando Fe». Indica, asimismo, que se tardó en realizar otra edición porque de la primera se debieron de imprimir «del orden de los 10.000» ejemplares.



presumible anagrama del abogado y periodista Manuel González Wés (1873-1936)⁷, en el que se efectúa una exaltación de las virtudes pensadoras que adornaban al literato fallecido, despuntando su antipositivismo y la negación de su hipotético descreimiento para reforzar de ese modo el vuelo libre, ajeno a escuelas y tendenciosidades, que caracterizó, según Sew, una filosofía analítica y consoladora, que nunca se alejó de sus firmes convicciones católicas.

CLARÍN FILÓSOFO



Encuentro altamente justificados los elogios tributados por toda la prensa española a la memoria del llorado maestro; pero en esos términos laudatorios del talento múltiple de Leopoldo Alas echo de menos algo en que juzgo debiera insistirse más. Se llamó a Clarín literato insigne, crítico eminente, ilustre novelista, y todo esto era en verdad; mas yo tengo para mí que sobre todo esto era filósofo. Clarín fue un gran filósofo. En otro ambiente, en otro medio que no el nuestro, poco o nada dado a las investigaciones metafísicas, Clarín hubiera descollado como filósofo, y en este respecto sería aún más conocido que en las otras direcciones del saber humano que cultivó.

Lo sé, me consta que a Leopoldo Alas robó más tiempo y causó más desvelos el estudio de la filosofía que sus lucubraciones en el género puramente literario. Los que hemos tenido la suerte de ser discípulos suyos y hemos desfilado día tras día, durante un curso entero, por el aula número 8 de la Universidad de Oviedo, tenemos bien sabido esto. Clarín, repito, era más filósofo que literato, con haber rayado a altura tal, con haber sido astro en este último concepto.

¿Que dónde están sus obras de filosofía? En ninguna parte, como no sea en notas mal tomadas taquigráficamente en cátedra⁸, o en la memoria y pensamiento de sus discípulos. Clarín no escribió de filosofía más de lo que es menester cuando se escribe de algo, cuando al escribir de todo se busca la razón de las cosas, su fundamento. Conocía el temperamento español y nuestra educación viciosa, sabía que no sería leído, como no lo fue Sánchez Calvo⁹, como no lo fueron tantos otros que escribieron sobre los verdaderos problemas de filosofía, y no a la manera que se ve en libritos que por ahí andan y pululan, con plétora de tesis, contra-tesis, escolios y corolarios con parsimonia y uniformidad tal que, más que filosofía seria, semejan encasillados de tablero.

⁷ Según Constantino Suárez (1936-1959: IV, 411-413), González Wés, que llegó a ser secretario del Ayuntamiento de Avilés y director-propietario de *La Voz de Avilés*, se licenció en Teología en Salamanca y en Derecho por Oviedo, en cuya universidad tuvo de profesor a Leopoldo Alas.

⁸ A finales del siglo pasado se publicaron, con comentarios de Luis García San Miguel y Elías Díaz (1986), los *Apuntes de clase de Clarín (recogidos por José María Acebal)*.

⁹ Wés formó parte de la junta organizadora del homenaje póstumo al filósofo asturiano Estanislao Sánchez Calvo (1842-1895) en 1903. Sánchez Calvo había publicado dos ensayos: *Los nombres de los dioses: Ra, Osiris... Indagación acerca del origen del lenguaje y de las religiones a la luz del eúskaro y de los idiomas turanianos*, Madrid, Imp. de Enrique de la Riva, 1884, 526 p., y *Filosofía de lo maravilloso positivo*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1889, 308 p.



¿Cuál era la filosofía de Clarín, cuál el sistema filosófico de él preferido? En el fragor de las tenacísimas luchas en que constantemente vivió mil veces oí a sus enemigos que Clarín ponía, como base a su filosofía, la negación de Dios, la nada o, cuando menos, la duda. ¡Mentira! De sus labios escuché que la existencia y creencia en Dios era el primer fundamento de la filosofía. Se le llamó krausista; él mismo se dijo idealista y, sin embargo, pienso que aquí el maestro se equivocaba. Si la crítica de Clarín era personalísima, su filosofía era más personal aún, y con su veneración por los grandes maestros, él ponía sello propio a todo. En esta materia él creaba y daba fuerza a lo creado y lo limpiaba de inveterados defectos. Y Clarín, que los veía en la escolástica, los observaba también en el kantismo y en el krausismo, con ser idólatra de Kant y apasionado de Krause. Amante de todo lo bello, de todo lo grande, de todo lo noble, el positivismo en filosofía era su negro fantasma y rebelábase contra él, y entusiasta de la metafísica se indignaba ante la afirmación de Ribot¹⁰, que preveía para aquélla, en lo porvenir, el lugar de la poesía o del ensueño.

Clarín, creyendo en la filosofía y en la metafísica, no se forjaba ilusiones: veía que en estas materias el misterio se pone con frecuencia entre nosotros y las cosas. No verlo así, o hallarlo todo fácilmente soluble, queda para la filosofía de encasillado que dijimos. ¡Cuántos desvelos, cuántos insomnios le habrá costado descorder algún tanto el denso velo! En su investigación, libre de prejuicios y de preocupaciones, jamás argüía *ad absurdum*. Este modo de discurrir le parecía endeble y pobre, porque al absurdo no se llega; todas las cosas, actuales o posibles, para ser o para no ser, tienen una razón *positiva*, no el absurdo de lo contrario. Y a encontrar esa razón aplicaba el gran filósofo su poderoso talento, su espíritu analítico, por nadie superado, toda la portentosa fuerza de su genio fecundísimo, y creía en la dificultad, y si no la resolvía, confiaba en futuros avances de la humanidad, y con esto Clarín, humilde, sincero, alcanzaba el grado que Carlyle señala para los héroes, para los héroes de la inteligencia.

No; Clarín, en sus disquisiciones filosóficas, no partía de la duda, como con injusticia se dijo. Si Descartes, formulado su entimema famoso: *cogito, ergo sum*, rechazaba análoga acusación, menos puede hacerse ésta a Clarín, que sin duda veía las cosas mejor que el célebre filósofo holandés. ¿Se es porque se piensa o se piensa porque se es? ¿Es que la existencia se demuestra por un signo, o por nuestra convicción de que existimos? El pensamiento ¿es un signo? ¿No existimos hasta que pensamos? El hecho de nuestra existencia, indubitable, anterior y superior a toda demostración, innecesaria también, es nuestra idea primera y punto de partida inconcuso para todo lo posterior. Así pensaba el gran profesor de Filosofía del Derecho, y tal era su punto de partida para todo desenvolvimiento filosófico. Así también se iba y se avanzaba en la pura filosofía, sin preocupación de ninguna especie, sin espíritu de escuela, sin sectarismo desviador de lo verdadero y de lo recto, porque aquella base es universal.

¹⁰ Se refiere probablemente al psicólogo francés Théodule-Armand Ribot (1839-1916), del que en nuestro país, a finales del siglo XIX, se tradujeron obras como: *La psicología de la atención* (versión de Ricardo Rubio), Madrid, Librería de Fernando Fe, 1899, 192 p.; *Las enfermedades de la voluntad* (versión de R. Rubio), Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1899, 175 p., o *Las enfermedades de la personalidad* (versión de Ricardo Fe), Madrid, Librería de Fernando Fe, 1899, 267 p.



Y el maestro dando, aun en pura filosofía, al sentimiento lo que es del sentimiento, hacía una filosofía *bella*, consoladora, eficaz, para el cumplimiento de los destinos humanos en que confiaba; filosofía que, lejos de apartar de Dios, conduce a Él.

III. Cuando está a punto de conmemorarse el cabo de año del óbito clariniano, *El Diario de Avilés*, que dirigía Florentino Álvarez-Mesa (1846-1926)¹¹, recupera el jueves 12 de junio de 1902 (páginas 2-3), para conocimiento de sus lectores, una necrología de Alas que el año anterior había escrito para el *Semanario Pintoresco* el periodista avilesino Julián Orbón (¿1875-1880?-1936)¹² y que rebotaba enternecido dolor por sus cuatro costados. Acongojado severamente por la luctuosa nueva, Orbón queda paralizado y rememora, en su epicedio en prosa, a Alas como padre del espíritu, paladín de la cultura y creador incomparable, de quien afirma haber aprendido la pulcritud en la expresión escrita y el peso cualitativo de la sensibilidad y la hondura existencial que emana de la reflexión.

¡CLARÍN HA MUERTO!

Cuando Juan Llana¹³ me dio tan dolorosa noticia, el jueves por la tarde, viendo pasar desde la Plaza la procesión de la Octava, me resistía a creerla. ¡Clarín muerto! ¡Leopoldo Alas perdido para siempre!... ¡No, no era posible! Idea semejante no podía caber en mi alma. Hacía dos meses que había estado en su casa, conversando cariñosamente con él en aquel despacho que tanto había frecuentado mi padre¹⁴, sin que notara yo en su semblante vestigios de próxima ruina¹⁵, señales de la catástrofe que dos meses después había de llenar de luto y

¹¹ Fundó y dirigió el semanario *La Luz de Avilés* (1869-1890) y *El Diario de Avilés* (1890-1914). Según Eduardo Fernández Guerra (1951: s.p.), fue «hombre tan culto como excesivamente modesto», agraciado por «su ingenio y sus incomparables dotes de polemista y de escritor pulcro», y cuyos «muchos merecimientos como político y como periodista se vieron recompensados con la Gran Cruz de Isabel la Católica».

¹² Según Constantino Suárez (1936-1959: V, 528-530), fue redactor del habanero *Diario de la Marina* y corresponsal en España del periódico neoyorquino *Las Novedades*, además de estrenar una pieza teatral (*Lucha de un alma*) y poner en marcha varias empresas periodísticas de no demasiada fortuna y longevidad – *Semanario Pintoresco* (1901), *Heraldo de Avilés* (1903-1904), *El Adelantado* (1932)–, a excepción del semanario *El Progreso de Asturias* (1917-1934).

¹³ Juan Fernández de la Llana (1865-1914) fue un abogado republicano ovetense que, según parece, tuvo relaciones con la masonería. Sobre este publicista, *vid.* <http://asturmason.blogspot.com/2010/05/juan-fernandez-de-la-llana-i.html>.

¹⁴ Su progenitor, Julián G. Orbón, ejerció como profesor de idiomas en la Universidad de Oviedo, donde coincidió con Alas, el cual escribió una introducción a su traducción de la obra de Thomas Carlyle *Los héroes. El culto a los héroes y lo heroico en la historia*, Madrid, Manuel Fernández y Lasanta, 1893, 2 tomos.

¹⁵ Recuerda Juan Antonio Cabezas (1962: 220-221), en su biografía pionera de Clarín, que en mayo de 1901 «fue invitado a visitar León, con motivo de las fiestas que se celebraban en la histórica ciudad por haberse terminado la reconstrucción que se había llevado a cabo en su catedral. [...] A su vuelta dirá a los amigos de Oviedo: "En León pasé horas verdaderamente felices". Allí habló con muchas personalidades de toda



consternación aquel hogar tan dichoso, de profundo desconsuelo a los discípulos y amigos del gran maestro y escritor incomparable.

No acierto a expresar con fidelidad lo que mi corazón siente ante el cadáver de un hombre como Clarín, ante la tumba de un padre del espíritu, de un guía tan seguro, de un consejero tan sabio y afectuoso como para mí era el insigne creador de *La Regenta*.

En sus libros de crítica, en sus cuentos primorosos, en sus magistrales novelas, aprendí a leer y a escribir en correcto castellano, comencé a sentir las más profundas emociones, a pensar en los misterios que la vida encierra, a enriquecer mi cerebro con ideas grandes y pensamientos nobles. ¡Cómo no había de adorar yo en Leopoldo Alas, cómo no he de venerar por siempre su memoria, si a mi padre y a él, los entrañables amigos, les debo cuanto sé y valgo como literato!

¡Pobre Clarín! ¡Qué bueno y qué indulgente fue siempre para conmigo! Él fue quien me recomendó al *Diario de la Marina*, el primer periódico de la isla de Cuba, cuando, muerto mi padre, resolví alejarme de esta patria querida; y entre mis papeles debo de conservar la carta de despedida que me escribió desde Oviedo, y en la que terminaba diciéndome que tuviera fe en Dios, amor al estudio y constancia en el trabajo.

La noticia de su muerte no me ha dejado fuerzas sino para llorar la pérdida irreparable del gran cerebro, del admirable artista, del incansable luchador, que tan reñidos combates libró por el triunfo de la cultura en España, que en hermosos e imperecederos libros dejó depositados los tesoros envidiables de su inspiración rica y soberana.

Asturias está de duelo, pero Avilés muy especialmente. Ya no le veremos por el verano en la playa de Salinas, ni en los animados paseos de nuestro Parque, ni honrar con su presencia las fiestas literarias que en adelante puedan celebrarse entre nosotros. ¡Quién le diría a él cuando en agosto del año pasado asistía a la inauguración de las obras del teatro¹⁶, y pronunciaba aquel discurso tan oportuno y bien sentido, que aquellas palabras serían las últimas que brotaban de sus labios en presencia del pueblo avilesino!...

Pero no traigamos ahora a la imaginación recuerdos tan amargos y dolorosos. Mi pluma se resiste a trazarlos sobre el papel.

¡Clarín ha muerto!

España y recibió los agasajos de todos. [...] Durante unos días había logrado el olvido casi absoluto de su enfermedad».

¹⁶ Participó, el domingo 5 de agosto de 1900, en los actos oficiales de la colocación de la primera piedra del teatro que se proyectaba en Avilés, y lo hizo sin estar prevista en el programa su intervención. Dijo la prensa que Alas «con voz clara, pronunciación castiza y en elocuentes párrafos, nos demostró la importancia que envuelve para Avilés el acto que se celebraba: que un pueblo como éste, en donde el comercio y la industria crecían y se desarrollaban con pasmosa rapidez, merced a las iniciativas de sus laboriosos hijos, no era posible que olvidase que también debe nutrir su espíritu de las manifestaciones del arte y las letras» (*El Diario de Avilés*, 7-VIII-1900, pp. 2-3). No había descendido, por entonces, su actividad intelectual, como demuestra el hecho de que en mayo de 1900 su nombre figure entre los componentes del jurado de un premio de novela corta organizado por la Biblioteca Mignon, de Madrid (*El Avance* [Gijón], 13-V-1900, p. 3).



Una plegaria al cielo por su alma debemos elevar todos, amigos y enemigos, desposeídos ante la muerte de odios mezquinos y ruines pasiones, al mismo tiempo que acompañamos a la atribulada familia en su inmenso dolor.

¡Adiós, maestro!

¡Descansa en paz!

IV. El 12 de octubre de ese año de 1902, Orbón vuelve a hablar sobre Leopoldo Alas, recurriendo a la estampa evocadora de sus peculiaridades sobresalientes. Lo hace en el suplemento literario dominical del medio donde colaboraba habitualmente (*El Diario de Avilés*) el mismo día en que se descubría una lápida imponiendo el nombre de Clarín a una calle de la ciudad, decisión que el Consistorio municipal tomó por unanimidad en su sesión del 3 de octubre, y la instalación de otra, igualmente de mármol, en el aula universitaria donde impartió clase el fallecido, y que rezaba: «En esta cátedra explicó el insigne maestro y publicista Leopoldo Alas (1883-1901). Recuerdo cariñoso de sus discípulos». Aunque se trató de un lucido acontecimiento intelectual¹⁷, de la misma Universidad se verificaron notables ausencias¹⁸. Tras manifestarle, nuevamente, la deuda de gratitud y ejemplo que ha contraído con Alas, Orbón pide que se medite en la figura de Clarín sin desemparejarla de otra eminencia del saber decimonónico como fue el pensador Estanislao Sánchez Calvo¹⁹.

JUSTO HOMENAJE

La solemnidad que hoy se celebra en Oviedo me trae a la memoria el piadoso recuerdo de Leopoldo Alas, el maestro ilustre en crítica, en erudición, en arte, en letras, a quien Corporaciones dignas, devotos compañeros y discípulos agradecidos consagran en este día sentido y justo homenaje.

En la cátedra que por tantos años regentó y en la calle en que fue a morir, se han colocado dos artísticas lápidas, con sencillas pero elocuentes inscripciones, que

¹⁷ Del mismo día cumplida información, el martes 14 de octubre, el diario ovetense *El Progreso de Asturias*, recogiendo en su integridad las intervenciones del alcalde eventual ovetense Justo Fernández Rúa (p. 1), del decano de Derecho Adolfo Á. Buylla (p. 1), de Fernando Tornes, en representación de los alumnos de Clarín (p. 1), de Leopoldo Méndez Saavedra, en representación de la Unión Escolar (pp. 1-2), y del rector Félix de Aramburu (p. 2).

¹⁸ Afirmaba *El Progreso de Asturias* (14-X-1901) que no habían asistido al acto «los tres catedráticos de la sección de Filosofía y Letras, de casi todos los del Instituto y varios tenientes de alcalde y concejales». El periódico no duda en lanzarles una andanada y proclama que «carecerían esos actos de la espontaneidad y sinceridad que les dieron carácter si en ellos se mintieran sentimientos interviniendo la hipocresía, o fingieran honrar el saber aquellos que por su desgracia figurarán siempre en el pelotón de los torpes».

¹⁹ Clarín redactó la necrología de Sánchez Calvo, publicada en el n.º 6, correspondiente al mes de junio de 1895, de la madrileña *Revista de Derecho y de Sociología*. Dice al inicio de su artículo funerario que Sánchez Calvo «meditaba mucho acerca de asuntos de que la mayor parte de los hombres no quiere que se les hable; pensaba en ideas que no siempre tienen quien las comprenda por medio de la palabra» (Alas, 2005: IX, 212).



recordarán a los tiempos futuros los servicios prestados a la cultura patria y a la literatura del siglo XIX por Leopoldo Alas.

Y no sólo recordarán esto, sino algo muy honroso para los ovetenses: recordarán a la posteridad que al año de morir el batallador literato e inimitable cuentista, hubo quienes, apreciando sus méritos, supieron recompensarlos de la manera más elevada y digna, rindiendo a su memoria los testimonios que merece el espíritu de un sabio y el alma de un artista.

Mucho me complacería, aprovechando la ocasión que se me presenta, dedicar al hombre que tan célebre hizo en el mundo de las letras el seudónimo de Clarín el concienzudo estudio que, desde su muerte, es la más hermosa y noble aspiración que se agita en mi alma; pero limitaciones de espacio, y más que nada pobreza de entendimiento y escasez de recursos literarios, me fuerzan a aplazar la satisfacción de estos mis sinceros y naturales anhelos.

¿Qué diré hoy de Leopoldo Alas que no resulte, sobre pesado, vulgar? En libros y periódicos se ha dicho tanto, en estos últimos meses, del gran escritor, que lo que aquí dijera yo ahora al correr de la pluma sería una enojosa repetición de lo vertido en otras partes por conocidas y elegantes firmas.

Hay ocasiones en que el silencio es más elocuente y expresa mejor que las más brillantes y pomposas frases. Tal vez la de hoy sea una de éstas. Meditemos, pues, ante la ceremonia que hoy se celebra en Oviedo, y al pensar en la gran figura literaria a quien allí se honra, evoquemos la de otro luchador en el mundo de la filosofía, hijo esclarecido de Avilés y fraternal amigo de Leopoldo Alas: evoquemos la simpática y gloriosa figura de Estanislao Sánchez Calvo, y pidamos al Cielo que no se sucedan muchos meses²⁰ sin que rindamos a su virtuosa memoria el tributo de admiración y reconocimiento a que se hizo tan acreedor por sus grandes virtudes y poderosos talentos.

V. Como complemento a la crónica de Orbón, *El Diario de Avilés* añade, en la misma página, un soneto lisonjeador del literato local Alberto Solís y Pulido (1868-1922)²¹ en correcta rima consonántica de retumbantes endecasílabos. Solís, que sería años después

²⁰ Figuró Orbón entre los iniciadores del homenaje rendido en Avilés el 31 de agosto de 1903 al filósofo avilesino, una de cuyas iniciativas fue la coordinación del número único, de 12 páginas de extensión, de *Sánchez Calvo (Revista ilustrada)*, impresa por la gijonesa Compañía Asturiana de Artes Gráficas. Del lucimiento de los actos de homenaje daba cumplida información *El Diario de Avilés* (1-IX-1903), aseverando que fueron una «hermosa, grande, culta» celebración, una velada «magnífica y esplendorosa, una fiesta de la inteligencia».

²¹ Fue un abogado con inclinaciones líricas que, según Constantino Suárez (1936-1959: VII, 140-141), «participó con entusiasmo en todo propósito de carácter benéfico, recreativo y cultural. Fue presidente del Casino Obrero y de la sociedad deportiva Sport Club Avilesino». En la semblanza necrológica que le dedicó *La Voz de Avilés* (9-IX-1922), se afirma que Solís poseía «carácter suave y temperamento conciliador», así como una «amplia ilustración», no escatimando nunca «su dinero ni su esfuerzo personal para todo lo que significara fomento y progreso». A los cargos enumerados anteriormente, añade el anónimo redactor los de presidente de la Escuela de Artes y Oficios de Avilés y de la Asociación Avilesina de Caridad, y el de consejero de la Compañía del Tranvía Eléctrico de Avilés.



uno de los socios fundadores del otro diario de influencia de su municipio, *La Voz de Avilés* (Muñiz Suárez, 2008: 48), y que participaría al final de su carrera en *El Progreso de Asturias*, de Orbón, pone aquí el acento en los elevados conceptos de ciencia, fe y verdad que impulsaron la actividad de Alas.

A LEOPOLDO ALAS

La muerte, con designio misterioso,
arrebátóle, por desgracia nuestra,
cuando con más vigor nos daba muestra
de ser hombre de genio prodigioso.

Pensador como pocos y estudioso,
fue su pluma en la crítica tan diestra,
que en lides literarias la palestra
dominó con empuje de coloso.

Vio siempre en la Verdad cosa sagrada,
en la Justicia el don por excelencia
y en la Enseñanza prenda deseada,

bien merece recuerdo y reverencia
quien inmoló su vida, tan preciada,
en aras del Trabajo y de la Ciencia.

VI. Hemos recuperado estos cinco escritos de afirmación clarinófila como testimonio veraz de la veneración que le profesaban los literatos de su tiempo y demarcación territorial que iniciaban carrera cuando Leopoldo Alas falleció.

Bibliografía

- ALAS, Leopoldo (1989) *La Regenta. El diablo en Semana Santa*, Barcelona, Planeta.
- (2005) *Obras completas*, Oviedo, Nobel.
- CABEZAS, Juan Antonio (1962) *Clarín, el provinciano universal*, Madrid, Espasa-Calpe.
- GARCÍA SAN MIGUEL, Luis y ELÍAS DÍAZ, (1986) *Apuntes de clase de Clarín (recogidos por José María Acebal)*, Oviedo, Caja de Ahorros de Asturias, "Biblioteca académica asturiana", n.º 6.
- GÓMEZ, José Luis (1989) "Introducción" en Alas, 1989.



- FERNÁNDEZ GUERRA, Eduardo (1951) "Medio siglo de periodismo", en *Avilés 1900-1952*, Avilés.
- MUÑIZ SUÁREZ, Luis (2008) *Historia de "La Voz de Avilés" (1908-2008)*, Madrid, Noticias de la Comunicación.
- MARTÍNEZ CACHERO, José María (1987) "Recepción de *La Regenta* in vita de Leopoldo Alas", en *Clarín y "La Regenta" en su tiempo*, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- SUÁREZ, Constantino (1936-1959) *Escritores y artistas asturianos. Índice bio-bibliográfico, 7 vol.*, Madrid/Oviedo, Imp. Sáez/IDEA.
- TINTORÉ, María José (1987) "*La Regenta*" de *Clarín* y la crítica de su tiempo, Barcelona, Lumen.
- VALIS, Noël M. (1986) *Leopoldo Alas (Clarín). An annotated bibliography*, London, Grant & Cutler.
- (2002) *Leopoldo Alas (Clarín). An annotated bibliography: Supplement 1*, London, Tamesis.

Revista de lenguas y literaturas
ibéricas y latinoamericanas